

Clase 11 - Constelaciones de la emancipación - La antipolítica - 12 de noviembre de 2015

El hoy debe convertirse en una línea de salida de un mundo en colapso.

Tras escuchar las voces de los pueblos en movimiento, concluimos nuestro recorrido por el tiempo condensado de la revolución, afinando la mirada sobre las posibilidades de superar el capitalismo. Proponemos tres análisis sobre las reflexiones y las prácticas ensayadas en los años recientes en el Occidente que se degrada y disgrega sin cesar. Una tarea estratégica del pensamiento crítico es crear las ligas entre las distintas realidades de la dominación y las emancipaciones.

La revolución como creación, la revolución en tiempo presente

Iniciamos abordando el planteamiento de la *revolución intersticial* formulada por John Holloway. Los límites y contradicciones de los procesos revolucionarios se han conjuntado con las transformaciones de las formas de dominación para producir una sociedad capitalista más densa. La explotación y la dominación se exacerbaban y las posibilidades y el propio debate sobre la superación del capitalismo salen del escenario público, convirtiéndose en tema sectario, acotado a la academia o a grupúsculos extremistas.

Es en respuesta a esa situación que cobran fuerza nuevas reflexiones, nuevas prácticas que los sujetos antagonistas ensayan abriendo caminos contra el capitalismo: se trata de las prácticas de la resistencia. En consonancia con las búsquedas de la revolución cultural de 1968, la mirada antagonista se desplaza desde el estado hacia la sociedad para encontrar la salida del capitalismo. Se trata de una inversión completa de la perspectiva que plantea la revolución en tiempo presente y como un movimiento de rechazo y construcción.

La idea del enfrentamiento con el poder es desplazada por las ideas de ruptura de la dependencia y de resistencia. No se trata más de tomar el poder, afirma Holloway sino de cambiar el mundo, agrietando el capitalismo: "Romperlo de tantas maneras como podamos y tratar de expandir y multiplicar las grietas e impulsar su confluencia" (p. 32). La revolución intersticial implica que son las personas "comunes" quienes encarnan y crean la transformación radical mediante su hacer cotidiano y masivo. Las grietas son "la base material del cambio radical posible" (p. 34). La grieta es el espacio tiempo en que la negación crea la "oportunidad" para ensayar otras formas de estar en el mundo: lo característico de estos intentos es la liga indisoluble entre la negación de la dominación y la creación de otra forma de relacionarnos, y ello a todas las escalas de las relaciones sociales. La grieta es también "un desborde de una lucha más limitada", de la expulsión del sistema, o resultado de una opción consciente, cuyo contenido se produce bajo el impulso a la autodeterminación. Finalmente, Holloway propone un repertorio inicial de los tipos de grietas que se observan en las luchas contemporáneas: nuevas territorialidades; desmercantilización de ciertas actividades y su puesta bajo control colectivo; defensa y creación de un bien común; ruptura del tiempo de la dominación; los desastres como quiebres del funcionamiento regular del capitalismo; el "ocio creativo". La tipología sólo cobra sentido cuando trazamos las (posibles) continuidades entre las grietas, como múltiples formas de desestructurar la dominación.

Un tema a considerar es que el capitalismo puede seguir funcionando como sociedad del poder, agrietado: la tarea de nuestro tiempo es golpear Y romper el muro (los zapatistas dixit).

El fin de las ilusiones de la integración (y de la socialdemocracia)

La crítica del trabajo no como "esencia de nuestra humanidad" sino como esencia del capitalismo echa luz sobre la necesaria emancipación de las masas desempleadas y reducidas al precariado en Occidente metropolitano. Una deriva esencial de este argumento reside en la "producción de subjetividades" propia a la dinámica de integración al capitalismo: "De la desgracia del trabajo se pasó al falso orgullo de trabajar, que redefinió como «derecho humano» la domesticación propia en material humano del ídolo moderno".

La crítica del trabajo ofrece otra perspectiva negativa sobre la democracia en tanto "contrario de la libertad". La aceptación de las reglas del juego implícitas en el dispositivo democrático deviene auto-opresión: a la coerción y al consenso de las instituciones se suma la aceptación de la explotación como necesidad ligada a la reproducción de los individuos y de la propia sociedad, aceptación en la que las representaciones son formas y prácticas de negociación sobre grados y formas de la explotación y sobre el reparto de los resultados de la explotación:

La democracia de la sociedad del trabajo es el sistema de dominio más perverso de la historia: un sistema de autoopresión. Por eso, esta democracia no organiza nunca la determinación libre de los miembros de la sociedad sobre los recursos comunes, sino sólo la forma legal de las mónadas trabajadoras, separadas unas de otras, que tienen que dejarse la piel en el mercado compitiendo entre sí (Tesis 10).

El Grupo Krisis adscribe a la teoría del desplazamiento paulatino del trabajo vivo por el trabajo muerto y desde esa perspectiva argumenta la muerte de la sociedad del trabajo, en tanto la revolución microelectrónica ha provocado que la destrucción de puestos de trabajo supere a la creación de nuevos puestos mediante la expansión de las relaciones capitalistas. Esto parece válido para el Occidente metropolitano, pero requiere de una investigación rigurosa sobre la expansión capitalista en Asia, que, en el remoto caso de que logre mantener las bases agrícolas y las culturas de autosustentación que la caracterizan, podría tener una industrialización "exitosa" en el mediano plazo. Lo interesante del argumento propuesto es la producción de subjetividades sometidas a las alienaciones propias de la sociedad del consumismo y el precariado: el fin del trabajo crea aislamiento, desconfianza, patologías personales y sociales, miedos, que constituyen otros tantos obstáculos para la emancipación.

¿La crisis del trabajo se resuelve con la expansión e intensificación de la explotación? Lo esencial es la "marginación" de fracciones crecientes de los trabajadores respecto del trabajo estable y la insuficiencia del precariado para absorber tales fracciones, pues la "marginalidad" implica insuficiente o nulo acceso al consumo: la maquinaria de la obtención de la ganancia se detiene o por lo menos, se hace morosa. El fondo del tema es la oposición entre el aumento permanente de la productividad del trabajo y los límites del capitalismo: subconsumo, desproporcionalidad, crisis ambientales. La "solución" de los capitalistas es el holocausto, la destrucción de amplias fracciones de capitales e individuos, y por ello, abren el teatro a nuevos enfrentamientos-límites donde lo que se juega es la vida misma.

El capitalismo desenfrenado también representa la erosión de las fuentes de poder económico y político del estado, principal instancia del control social. El cumplimiento de las exigencias de la "competencia global", es decir, de las necesidades de las empresas transnacionales significa la desatención de las necesidades sociales, y por esa vía, la incubación de la crisis social. El estado se reduce cada vez más a su "núcleo represivo" y "... degeneran en una cleptocracia corrupta, el ejército en bandas armadas mafiosas y la policía en salteadores de caminos" (Tesis 12). La muerte de la socialdemocracia deriva de esta "reducción" del estado a mera instancia

administrativa de la "represión permanente, desmontaje de la civilización y disposición a auxiliar a la «economía del terror»", que deja sin sustancia cualquier intento reformista. La dinámica contemporánea del capitalismo globalizado hace obsoletos los recursos estatales, políticos, para conducir o al menos orientar a la sociedad.

Frente a la crisis terminal de la sociedad del trabajo, las emancipaciones deben considerar la "desvalorización consciente" del trabajo para así abrir perspectivas que permita crear otras formas de estar en el mundo: la emergencia de un "movimiento social práctico contra el trabajo" se funda en la ruptura categorial (¿epistemológica?) respecto del trabajo y toda las relaciones creadas por él, con algunos ejes constructivos: reapropiación de las relaciones sociales; la producción cambia de fines hacia la satisfacción de necesidades definidas colectivamente; recrear la cultura del ocio, la cultura de la creación colectiva e individual, redescubrir la lentitud; paralización de las actividades parasitarias (administración de la producción capitalista) y destructivas; resignificación de las tareas de cuidado y reproducción; crítica de la técnica capitalista; confrontación con el estado desde la antipolítica y creación de nuevas formas de movilización social alternativas a todo aparato enajenado.

Sobre la plasticidad del capitalismo

Una de las grandes taras de las experiencias emancipatorias ha sido la exterioridad que se otorga al capitalismo y a sus dispositivos de poder. De modo esencialmente dogmático, se decreta la separación entre las prácticas revolucionarias y conservadoras, dejando de lado la hasta ahora inagotable capacidad recuperadora del capitalismo. CrimethInc nos invita a mirar las aceleradas mutaciones del capitalismo estadounidense centrando la atención en la recuperación de ideas y prácticas de los grupos marginales y algunas de las subculturas surgidas en los últimos 40 años: inmediatez, descentralización, resistencia al capitalismo, doityourself, anonimato, plagiarismo, delito, hedonismo, rechazo al trabajo, la deslegitimación de la historia a favor del mito, la idea de que la lucha revolucionaria podía ser una aventura romántica.

Desde la situación de crisis permanente en Estados Unidos, aparece que la crítica del trabajo fue insuficiente y que hoy día el capitalismo asegura de todas las maneras posibles el ¡nunca trabajes! de los situacionistas. El trabajo gratuito, evolución de la participación militante, y lo que conocemos como autoempleo se convierten en palancas de la valorización del capital y en paliativos de la devastación social provocada por la deserción del estado.

Las nuevas tecnologías crean nuevas ilusiones de libertad y autonomía para los individuos: "acercan" y diversifican las mercancías y su consumo sobre la base de grandes infraestructuras cuyo control está completamente privatizado: la dominación se hace más abstracta Y más densa: *Aburrido por la programación de televisión unidireccional, el consumidor moderno puede hacer su propia programación, estando igualmente a distancia tanto física como emocionalmente de sus compañeros televidentes. Nuestros deseos de más autonomía y participación se han garantizado, pero dentro de un marco que está fundamentalmente determinado por el capitalismo. La demanda de que todo el mundo sea sujeto en vez de objeto se ha cumplido: ahora somos sujetos que administramos nuestra propia alienación...* (p. 12).

Esta nueva dependencia bajo el disfraz de la libertad y la autonomía da lugar a una evolución hacia la "estandarización de ciertas formas de desempoderación de la socialización, de la toma de decisiones y de los valores" (p. 13). Merced a los dispositivos "participativos" la dominación procede de los propios individuos a través de las infraestructuras corporativas. Se trata de la emergencia de "nuevos medios de mantener las desigualdades dinámicos y descentralizados" (p. 16).

Prácticas transformadoras en la perspectiva de la acción estratégica: hacer viral el modo de luchar; escalar el conflicto; detonar la revuelta, descubrir y recrear los placeres prohibidos.

Hoy el reto no es convencer a la gente para que venda su trabajo, sino para demostrar cómo una clase redundante puede sobrevivir y resistir

Comentarios

La fiesta y la tragedia reabsorbidas por el capitalismo

Trabajo y propiedad privada de los medios de producción son uno y mismo proceso

¿Es posible articular las grietas?

¿Revolución "total e instantánea"?